

**HERVEY, James. *Meditaciones entre los sepulcros*. Traducción de Mariano González Campo. Madrid: Miraguano Ediciones, 2016, 128 pp. ISBN: 978-84-7813-453-3.**

*Meditations among the Tombs* (1746) del Reverendo James Hervey, obra traducida en la presente ocasión por Mariano González Campo, se inscribe en la corriente o estética poética inglesa que pusiera de relieve Thomas Parnell a comienzos del siglo XVIII en su *A Night Piece on Death* (1722), poema de 90 versos compuesto seguramente en 1715, y que es considerado por parte de la crítica como el punto de partida de la *Graveyard School* o "Poesía de los Cementerios", que ha sido estudiada en España en la obra de García Peinado y Vella Ramírez: *Una modalidad singular del lirismo inglés en el siglo XVIII: "The Graveyard School"* (Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2007).

Se trata de la vertiente poética opuesta al patrón poético del Neoclasicismo (representado fundamentalmente por Alexander Pope), y va a convivir con él hasta la aparición del prerromanticismo inglés de finales de siglo. Hervey, en prosa poética, plasma los elementos lúgubres con el aspecto religioso del cristianismo: el ciclo vida-muerte como viaje, la luz oscuridad, la noche y el día, la melancolía, el sufrimiento, la inevitabilidad de la muerte, los estragos del tiempo, el silencio y sus enseñanzas, el pecado y la salvación del hombre mediante el carácter privado de la confesión y comunión con Dios. Su obra también está influida por el sentimiento sublime del horror provocado mediante la figura de Dios.

El trabajo de González Campo comprende dos partes: a) la traducción de la primera de las *Meditations and Contemplations* (1746) de las seis que componen la obra de Hervey: *Meditations among the Tomb*, traducida como *Meditaciones entre los sepulcros*; b) una breve introducción, a modo de opúsculo, sobre James Hervey y la Escuela de los Cementerios, que la editorial denomina, en mi opinión erróneamente, "separata", ya que no interpreta del modo adecuado la definición de la RAE: "Impresión por separado de un artículo o capítulo publicado en una revista o en un libro". La definición propuesta es la usual en el mundo académico para referirse a los artículos que componen el número de una revista, y que para que el autor pueda disponer de su trabajo se le posibilitan en cuadernillos independientes (entre 10 ó 20), práctica que cada vez va siendo menos frecuente al editarse buena parte de las revistas científicas no impresas,

sino en formato digital, o bien porque las propias revistas que siguen editan en papel proporcionan a los autores el archivo en formato .pdf de su artículo, en lugar separatas.

Así pues, la segunda parte es un folleto ("Obra impresa, no periódica, de reducido número de hojas"), o dicho de un modo más científico y académico: un opúsculo ("Obra científica o literaria de poca extensión"). Aclarado este punto, digamos que el traductor es licenciado en Filosofía por la Universidad de Murcia, así como en Filología Islandesa por la Universidad de Islandia; además de esta traducción, es autor en la misma Editorial Miraguano de otras traducciones de sagas islandesas.

Antes de pasar a enjuiciar la traducción quiero dedicar una líneas al opúsculo que la completa, titulado por González Campo: "James Hervey y la Escuela de los cementerios", que consta de 15 páginas, incluidas dos ilustraciones y tres epígrafes (además de una "nota sobre la traducción" y bibliografía).

En el primer apartado, "La Escuela de los Cementerios: antecedentes y autores principales", González Campo elige como ejemplo un poema de George Herbert, "Death", incluyendo la traducción de Maurice y Blanca Molho en su conocido libro dedicado a los *Poetas metafísicos ingleses del siglo XVII* (Barcelona: Barral Editores, 1970), uno de los que primero propició a los lectores de lengua española traducciones sobre estos poetas, aunque no muy afortunadas, como ya pusiera de relieve en su momento Benito Cardenal:

Aquí Maurice y Blanca Molho se lanzaron, desde su prestigio universitario, a una traducción altamente comercial. Es de lamentar que su rigor filológico no alcance la misma medida que su sentido de la oportunidad. Su castellano es en frecuentes casos notablemente pobre, por no decir incorrecto. Como consecuencia de esta última deficiencia, idiomatismos ingleses, con valor icástico perfectamente definido, no encuentran su correspondiente en castellano, con la consiguiente pérdida de dicción y metáfora.<sup>1</sup>

Y es que, en efecto, los Molho distorsionan los textos originales, cortando o alargando el verso sin motivo aparente, eliminando artículos, traduciendo de un modo que quiere ser fiel pero que resulta prosaico, etc.;

---

<sup>1</sup> Benito Cardenal, Luis Carlos, *John Donne. Poesía erótica*. Barcelona: Barral Editores, 1978, p. 20.

cito como ejemplo los cuatro primeros versos de Herbert y la traducción de los Molho:

Death, thou wast once an uncouth hideous thing,  
Nothing but bones,  
The sad effect of sadder groans:  
Thy mouth was open, but thou couldst not sing.

*Antaño fuiste muerte,  
grotesca y repulsiva, toda huesos,  
triste efecto de más tristes gemidos:  
la boca estaba abierta, pero tú no cantabas.*

En resumen, nada que ver con una buena traducción poética como la que realizaron recientemente de la poesía de dicho autor Misael Ruiz Albarracín y Santiago Sanz: *Antología poética* de George Herbert (Barcelona: Animal Sospechoso, 2014), y cuya elección habría sido más acertada para muestra de Herbert que la de los Molho.

El apartado dedicado a la "Literatura sepulcral en lengua castellana"<sup>2</sup>, cita la *Elegy Written in a Country Churchyard* de Thomas Gray, y la traducción del argentino José Antonio Miralla, publicada en 1823, aunque no menciona la existencia de otras anteriores bastante conocidas en ese mismo siglo (Don Juan de Escóiquiz Morata, 1805; el presbítero Faustino Anzu y Garro, 1809; Manuel Norberto Pérez de Camino, 1822), o posteriores (José de Urcullu, 1843; José Fernández Guerra, 1859; Bartolomé Mitre, 1876; Ignacio Gómez, 1888; Don Enrique Lorenzo de Vedia y Goossens, 1889).

En cuanto a la versión de la obra de Hervey, lo primero que hay que decir es que se trata de una buena traducción tanto en el fondo (vierte el pensamiento del autor inglés con gran fidelidad), como en la forma (se ajusta perfectamente a los párrafos y al vocabulario del original). Contribuye a la calidad de la traducción el buen manejo que demuestra el traductor de su propia lengua, que en ningún momento parece estar "contaminada" por

---

<sup>2</sup> La utilización de "castellano" en lugar de "español", es a mi modo de ver poco acertada (a pesar de que bastantes lingüistas defiendan el uso de las dos), ya que la lengua que se habla en los países de habla "española" es el español, no el castellano, lengua que se hablaba en buena parte de la península en el siglo XV, en Nápoles y otros lugares italianos. Sólo un argumento creo que bata para confirmar esta opinión: los departamentos que se ocupan en las universidades extranjera del estudio de la filología española se llaman, por regla general, "Departamento de Español", nunca de castellano.

el mal uso de la lengua que hacen los españoles, no ya sólo al hablarla, sino también al escribirla proliferando los anglicismos y galicismos, así como las "palabras y frases de nuevo cuño" que se van introduciendo cada vez más en nuestra lengua<sup>3</sup>. La transcripción de un párrafo de las primeras páginas del original, y la traducción de González Campo darán veracidad a mi opinión sobre la versión española:

O! how amiable is gratitude! especially when it has the supreme benefactor for its object. I have always looked upon gratitude, as the most exalted principle that can actuate the heart of man. It has something noble, disinterested, and (if I may be allowed the term) generously devout, Repentance indicates our nature fallen, and prayer turns chiefly upon a regard to one's self: but the exercises of gratitude subsisted in paradise, when there was no, fault to deplore; and will be perpetuated in heaven, when "God shall be all in all".

*¡Oh, qué gentil es la gratitud!, especialmente cuando tiene al supremo benefactor por objeto. Siempre he considerado que la gratitud es el principio más elevado que puede actuar en el corazón del hombre. Posee rasgos de nobleza, desprendimiento y (si se me permite el término) pródiga devoción. El arrepentimiento desvela nuestra naturaleza caída y la oración consiste sobre todo en lanzar una mirada hacia uno mismo, pero la gratitud subsistía ya en el paraíso cuando no había falta que deplorar y se perpetuará en el cielo cuando "Dios sea en todas las cosas".*

Los períodos en español se ajustan bien a los originales, los verbos están muy bien elegidos, se mantiene el paréntesis, y, finalmente, exacta la opción del subjuntivo español "Dios sea...", para trasladar el futuro inglés.

Es de destacar la presentación del libro, con portada de una ilustración del gran pintor y grabador William Blake<sup>4</sup> y un acertado fondo negro, como conviene a un libro de estas características. Sólo un pero, si es que hay que poner alguno, a la obra en conjunto: para que una buena traducción pueda ser apreciada por el lector, ésta debería presentarse junto al texto original, en traducción bilingüe. Pero esa es una imposición que normalmente no le está permitida al traductor, quien debe ajustarse al

<sup>3</sup> Este asunto, tan serio por otra parte, es argumento para una reflexión mucho más profunda, pero, por situar al lector, me refiero al uso de vocablos como "problema", "lo que es", "vale", "a ver", etc.; así como a la conversión de verbos en locuciones a imitación del francés: "poner en valor", "tomar posición", "dar respuesta", etc.

<sup>4</sup> El cual había ilustrado *The Grave* de Robert Blair.

---

criterio de la editorial; en este caso, dada la brevedad del original traducido, quizás hubiera requerido un esfuerzo por parte de la casa editorial.

[BEATRIZ MARTÍNEZ OJEDA]